



Era Navidad y la nieve cubría todo el bosque como un gran manto blanco. La liebre Luna saltaba alegremente por el bosque, dejando tras de sí pequeñas huellas en la nieve. Se dirige a casa de su amiga la ardilla Clara, que le había invitado a una fiesta de Navidad con muchos frutos secos y canciones.

De pronto, Luna se detuvo. La nieve comenzaba a caer con fuerza, borrando sus huellas. ¡Se había perdido! Empezó a sentir miedo; pues no podía encontrar el camino de regreso a su madriguera. ¿Cómo podría llegar a casa si no tenía huellas que seguir?

Luna pensó un momento en las palabras del lobo. Se dio cuenta de que el camino no solo eran sus pisadas en la nieve, sino también los árboles que la rodeaban, el aroma de los pinos y el sonido de la nieve crujiendo bajo sus patas. Con una nueva sonrisa en su rostro, Luna siguió caminando, disfrutando del paisaje invernal.

Justo cuando Luna estaba a punto de llorar, escuchó una voz suave y dulce. Era un lobo: solo que estaba pasado en una rama. "No te preocupes pequeña liebre," dijo el lobo, "solo tienes que concentrarte en cada paso que das. No importa si las huellas se borran, tú puedes seguir adelante."

Finalmente, Luna llegó a casa de Clara. La fiesta estaba en pleno apogeo, con todos cantando villancicos y compartiendo deliciosos frutos secos. Luna se sintió feliz de haber llegado, y se dio cuenta de que, aunque la nieve borrara sus huellas, ella siempre podría encontrar el camino a casa si se fijaba en lo que la rodeaba.

¿Cómo se sentía Luna al principio del cuento? ¿Qué consejo le dio el lobo a Luna? ¿Cómo encontró Luna el camino a casa de Clara? ¿Qué aprendió Luna sobre el camino a casa?